

GIPUZKOA

No hace falta saber leer para codearse con los libros. El socio más joven de la Biblioteca Municipal donostiarra fue inscrito con un mes.

Hace año y medio que funcionan la «bebeteca» en la calle Fermín Calbetón, para niños desde meses hasta los seis años.

La Biblioteca admite «lectores» con pañales

El centro municipal donostiarra cuenta con una sección destinada a los bebés

Carolina Alonso

DONOSTIA. No hace falta saber leer para ser socio de una biblioteca. La infantil de Donostia, en su nueva ubicación de la calle Fermín Calbetón, cuenta con un servicio denominado bebeteca, que admite a «lectores» con pañales. Desde bebés de un mes hasta muchachitos de cinco años tienen un hueco especial en la biblioteca infantil en el que ir familiarizándose con los libros. No los leen pero los miran, los huelen y los chupan.

No existe un centro igual en la Comunidad Autónoma Vasca y su finalidad es «que el niño coja el libro como un placer antes de que lo vea como una obligación, en la etapa escolar», en palabras de Conchita Chaos, responsable de la Biblioteca Infantil.

La bebeteca dispone de unos 2.000 libros aunque entre todos juntan bien pocas letras. Ejemplares troquelados, con colores vivos, algunos de cartón y otros de plástico, con texturas diferentes e, incluso, con sonidos, son las distintas variedades que pueden hallarse en el troco de los más pequeños. Los finos pero duros volúmenes están confeccionados en materiales homologados por la Comunidad Europea para evitar su toxicidad. «Y como los niños los chupan, los limpiamos después con alcohol», recalca la directora del centro.

La bebeteca ha incorporado en los últimos meses una particular enciclopedia Larousse, que destina sus distintos tomos a las conceptos muy básicos. Los «peques» más mayorcitos encuentran en ella definiciones a su altura.

Por el suelo

La bebeteca sólo tiene una mesa con sillas y media docena de cojines de colores. No necesita más porque hay mucho espacio para tirarse por el suelo. Y allí se ubican cada tarde, de 5 a 8, los pequeños aspirantes a lectores. Siempre deben ir acompañados de un adulto que les muestra los dibujos o les lee las historias de los libros de colores. Los días de mayor afluencia pueden contabilizarse hasta 30 personas. Suelen coincidir con los días de lluvia.

La idea de crear una bebeteca en Donostia es fruto de una necesidad real. La anterior sede de la Biblio-



(Foto Unciti)

Los niños de 0 a 6 años pueden aprender a amar los libros en la Biblioteca Infantil

teca Infantil, en la plaza de la Constitución, dejaba siempre a niños fuera del recinto por ser demasiado pequeños. Sin embargo, la demanda existía. «Siempre teníamos niños fuera y al diseñar el nuevo centro decidimos crear también la bebeteca», explica Con-

chita Chaos. La idea fue aceptada por el Patronato de Cultura.

También para padres

Pero la bebeteca no es sólo para los pequeños. También es para sus padres. Cada quince días, una psicóloga acude a las dependencias de

la calle Fermín Calbetón y explica a los progenitores los rudimentos esenciales para que transmitan a sus hijos el amor por los libros. Mientras, los pequeños permanecen en su sección enredando y escuchando cuentos de boca de una especialista en la tarea. Esta mis-

ma actividad de cuenta-cuentos, aunque dirigida a los escolares de 6 a 8 años, se celebra todos los martes, a partir de las seis de la tarde. Dos veces al mes en castellano y otra dos en euskera.

Este servicio de la biblioteca infantil ha recibido últimamente la visita de niños autistas, acompañados de sus monitores, como experiencia. Aunque conseguir su atención es muy difícil, estos niños también han disfrutado de las posibilidades que les ofrece el recinto.

Libros a casa

Al igual que en el resto de la Biblioteca infantil, los libros que se encuentran en los estantes de la bebeteca puede llevarse a casa, rellenando previamente una ficha. Esta posibilidad, junto con la asesoría psicológica quincenal, puede ser de gran ayuda a los padres que deseen inculcar a sus hijos un amor especial por los libros. La casa de cultura de Inbaurren también cuenta con servicio de préstamo para los más pequeños.

Para nostálgicos e investigadores

C. A. F.

LOS curiosos, investigadores y nostálgicos tienen también su hueco en la Biblioteca Infantil, aunque sean adultos. El centro del Patronato de Cultura cuenta con un servicio de documentación sobre el libro infantil, con 15.000 volúmenes, destinados a maestros, pedagogos y estudiantes que pueden ser consultados en horario de mañana y tarde. Asimismo, unos estantes escondidos guardan un pequeño tesoro: la colección de libros infantiles

del periodo 1827-1970. Aquí han reencontrado sus libros de infancia algunos sexagenarios y otros han recordado las primeras cartillas para aprender a leer en euskera, los tebeos de la época del Movimiento editados en Donostia, y curiosidades como los cuentos de Grimm traducidos al euskera o los de Perrault, con ilustraciones de Gustave Doré. Este particular fondo histórico se ha nutrido de donaciones y adquisiciones de la Biblioteca.